

“Manifiesto del Meta-Futurismo”

por Mirko Gambaro

1. **Queremos cantar al amor**, al hábito de la energía positiva y al respeto; el conocimiento y la rebelión contra el mal del mundo serán elementos esenciales de nuestra poesía.

2. La era digital ha exaltado el distanciamiento entre las personas, la deshumanización de las experiencias, el inmovilismo de la masa, la pérdida del “hacer” y del “ars”. Nosotros queremos exaltar el reaceramiento de las personas, **el saber hacer**, la planificación, **la mente** y el ingenio humano, el deseo de mejorar aquello que nos rodea, la meditación, la caricia y el beso.

3. Afirmamos que la magnificencia del mundo se encuentra en la mente y corazón humanos, en las **conexiones entre las personas** y no en las “wireless”, en la belleza de la forma y significados creados por el hombre y no del chip o el misil. El mundo se ha llenado de tecnología, pero ha ido perdiendo en belleza: la belleza de las artes protegidas por las musas. La inteligencia artificial nos alejará cada vez más de Apolo y Atenea, la resistencia humana queda en manos del artista, último baluarte de la conciencia de la humanidad. Se vuelve necesario que el artista, sea pintor o escultor, poeta o cantante, sea pródigo en la difusión del verbo de Calíope y sus hermanas en el mundo.

4. **Ya no existe la belleza**, excepto en el arte y el amor en el sentido más puro de la palabra. Ninguna obra que no haya sido concebida por una mente humana y construida por las mismas manos de quien la ha ideado puede ser una obra maestra. El arte debe ser considerado un acto revolucionario contra las fuerzas de la deshumanización, para obligarlas a postrarse ante la humanidad. Hemos seguido avanzando, ¡demasiado! Si ha sido algo positivo deberá ser juzgado por los que vendrán, pero nosotros debemos mirar a aquellas cosas buenas que la humanidad ha creado, protegerlo y transmitirlo al **Futuro**, que es importante como el Hoy y el Ayer. Vivimos en el momento en que nada tiene importancia si miles de personas no lo miran, pero a través del arte podemos volver eterna toda nuestra existencia.

5. **Queremos glorificar la paz** – única posibilidad de creación – martirizada por el militarismo, el nacionalismo, de las dictaduras declaradas o presuntas, de la desinformación y del desprecio a la vida.

6. **Queremos crear** museos, bibliotecas, lugares de conocimiento y agregación creativa y difundir el arte y la cultura como única “*magistra vitae*” y combatir contra el moralismo, intolerancia y sexismo, contra cualquier vileza oportunista o utilitaria y sobre todo contra la ignorancia, mal absoluto de este mundo, tan potenciado por el arma tecnológica de la red digital.

7. **Cantaremos a la belleza y a la armonía** de las formas desarrolladas por el ingenio y habilidad humanas; cantaremos a las polifónicas mareas multicolores de las revoluciones pacíficas de las ciudades contemporáneas; cantaremos al sonido del pincel sobre el lienzo, del cincel sobre la piedra y de la garlopa sobre la madera; a los museos, vivos de personas que los concurren hambrientas de conocimiento y que respiran libertad; las bibliotecas rebosantes de aquello verdaderamente importante; la lucha contra la deshumanización que nos viene impuesta.

Es **desde Italia**, y no por casualidad desde Turín, primera capital de Italia y ciudad muy querida por el Futurismo, que lanzamos al mundo este nuestro manifiesto de creación arrolladora y

armoniosa, con el cual fundamos hoy el “**Meta-Futurismo**”, porque queremos recordar a este país su historia, que va más allá de las artes del pasado, de la sociedad de la conexión, la velocidad y el desarrollo tecnológico a cualquier precio. Un país de burócratas y tecnócratas desmemoriados que han olvidado aquello que convirtió a Italia en la cuna cultural del mundo occidental.

El “Meta-Futurismo” es para todos, todos pueden adherirse y participar, sin distinción por sexo, edad o extracción social.

Por demasiado tiempo Italia ha sido maltratada y manipulada para hacerle creer que debe estar conectada al resto del mundo cuando en realidad debe reencontrar aquello que la hizo grande, es decir, ¡la cultura y el arte! Queremos liberarla del embrutecimiento del aislamiento global, que lleva a la arrogancia de la villanía custodiada por luminosas pantallas. El Meta-Futurismo no está en el Meta universo, ¡nada más lejos de la verdad! Es en la realidad de la creación que este se encuentra.

Redes sociales: <<¡cementorios!... Ciertamente idénticos por la siniestra promiscuidad de tantos cuerpos que no se conocen>>. **Museos**: a diferencia del violento Futurismo del siglo XX que los definía como <<¡dormitorios públicos donde se descansa para siempre junto a seres odiados o ignotos! Museos: ¡absurdos mataderos de pintores y escultores que van sacrificando[se] ferozmente a golpe de líneas y colores, a lo largo de las disputadas paredes!>>, quizá, son hoy el **último bastión en defensa de la identidad humana**, para evitar su pérdida y dispersión en el éter.

Quizá si la ciudadanía los viviera más, se entendería su importancia y centralidad. Salones nuevos en antiguas memorias se convertirían. Que traigan el vino y el gozo del descubrir, conocer y recordar. No lugares de ausencia de vida debieran ser, sino lugares donde sea Dionisio que Atenea puedan complacerse por su visita. La putrefacción de nuestra alma ya no yace allí, como nuestros predecesores gritaban, sino con la cabeza gacha, como súbdito ante su soberano, ante un aparato tan aclamado y que tanta fascinación y clamor les habría suscitado.

Hoy las vetustas formas de las artes del pasado deben hacernos reflexionar e inspirarnos a ser superadas por los creadores del presente, la velocidad del pasado se transforma en armonía de las formas, la violencia de las figuras se transmuta en novel delicadeza. ¿Pero qué se puede observar en un viejo cuadro? Si se sabe mirar, si se va más allá, se puede ver el presente, aquello que se nos escapa como arena entre los dedos, al ritmo de una clepsidra de notificaciones y alarmas.

Ciertamente no conviene mitificar el pasado, ¡y no es eso lo que deseamos! Se lo mira para evitar extraviarnos en un continuo digitar hedonístico.

¿Queréis entonces desperdiciar vuestras mejores fuerzas, vuestra vida? Honestamente os declaro que la asistencia a los no-lugares del aplanamiento social y de la uniformidad creativa es mucho peor que aquella de las bibliotecas y de las academias que se manifestaron hace cien años de la mano de quienes nos precedieron. La verdad no está presente ni siquiera en las Academias, en los Museos o en las Bibliotecas, pero en aquellos lugares deberían encontrarse las preguntas, la forma más sincera y pura para alcanzar nuestra verdad. Digo la nuestra porque la verdad absoluta no existe y quien lo sostiene no es otro que quien agacha la cabeza.

¡Que vengan entonces, los creadores de las manos sucias y mentes frenéticas! ¡Aquí vienen! ¡Aquí están! ¡Vamos! Apagad las luces y **encended los ojos** de quien busca la propia verdad.

Lo eterno no tiene edad, es aquello que el “Meta-Futurismo” anhela. Para el viejo Futurismo lo importante era el futuro y la velocidad, para nosotros el arte es atemporal, no tiene velocidad, o mejor aún, no la necesita, porque en ausencia del tiempo el concepto de velocidad no conserva valor alguno: ir más allá del tiempo, del espacio, el pasado y el futuro, ¡apropiarse del presente es lo que cuenta!

Vendrán contra nosotros, nuestros detractores; llegarán de sitios lejanos y sobre todo de lugares cercanos, de cualquier parte, porque el mismo concepto de manifiesto o de arte es anacrónico en este país, y es por ello que de este punto es necesario partir.

Para los Futuristas el **arte** no podía ser otra cosa que violencia, crueldad e injusticia, para nosotros, cien años más jóvenes, **es armonía, esperanza y deseo de justicia**. Los hemos superado, hemos ido más allá, como ellos sabían que terminaría sucediendo.

Nosotros somos conscientes de ser el compendio y prolongación de nuestros abuelos, ¡es cierto! Somos también los precursores de quienes vendrán después, ¡es lógico! **Nosotros queremos el presente** y nos valemos del pasado, para no afanarnos con el futuro.

<<¡Alzad la cabeza!>>

Esta no volverá a inclinarse.

Turín, a 28 de junio del 2023, Mirko Gambaro